

LA FILOSOFÍA INGENIOSA DE ERNESTO GRASSI Y LA REHABILITACIÓN DEL HUMANISMO RETÓRICO RENACENTISTA

Jéssica Sánchez Espillaque



Este estudio trata de presentar la original filosofía de Ernesto Grassi (basada en la necesidad actual de una rehabilitación del humanismo retórico renacentista frente a la pretensión hegemónica de la racionalidad abstracta) y la figura intelectual de este pensador italo-germano.

PALABRAS CLAVE: Ernesto Grassi, Vico, Heidegger, Humanismo renacentista, retórica, fantasía, ingenio, lenguaje poético, pensamiento metafórico, racionalismo cientificista.

This paper is an attempt to introduce the original philosophy of Ernesto Grassi —which is based on the current need to rehabilitate the rhetoric humanism of the Renaissance against the hegemonic pretensions of abstract rationality— and the intellectual figure of that Italian and German thinker.

KEYWORDS: Ernesto Grassi, Vico, Heidegger, Renaissance humanism, rhetorics, fantasy, ingenuity, poetic language, metaphorical thought, scientificist rationalism.

“Creo que nuestra tarea, propia de la situación histórica en la que vivimos, tanto frente a la abstracción de un filosofar logicista puramente formal, como frente a los desesperados intentos de deducir a través de la dialéctica racional la realidad, es la de regresar a nuestra tradición: re-encontrarla, re-cordarla, esto es, volver verdaderamente al corazón de aquella que es nuestra tradición”¹.

Estas palabras fueron expresadas por Ernesto Grassi (1902-1991) en favor de una más que viable *rehabilitación filosófica* del humanismo retórico renacentista. Este filósofo milanés (considerado el gran intérprete del humanismo *filosófico* italiano)² reflexiona en sus obras en torno a la posibilidad de una actual rehabilitación del Humanismo y, a su vez, manifiesta claramente la necesidad de establecer una nueva interpretación del mismo, que lo entienda esencialmente como una *filosofía*

retórica e ingeniosa. No obstante, la figura de este pensador ha sido muy poco estudiada, sobre todo en el ambiente intelectual e investigador español. De ahí que, además de presentar y mostrar brevemente las tesis fundamentales de su filosofía, debamos en primer lugar presentar a este autor tan singular.

Milanés de nacimiento, aunque de madre alemana, Ernesto Grassi ha contribuido con su obra filosófica a una mejor y profunda comprensión del Humanismo renacentista italiano, pudiendo decirse que ha ampliado nuestra visión del mismo al no considerarlo sólo como una antropología, es decir, como el estudio y la exaltación del hombre propias del Renacimiento (tal y como había sido interpretado tradicionalmente). Por eso, quienes nos interesamos por la filosofía humanista hemos de reconocer la gran trascendencia de la figura de E. Grassi en lo que al estudio de ésta se refiere³. Hacemos nuestras las palabras de Emilio Hidalgo-Serna vertidas en la presentación al volumen de las obras de Giambattista Vico (autor muy admirado por Grassi) *Obras. Oraciones inaugurales & La antiquísima sabiduría de los italianos*, en las que se advierte la relevancia filosófica de su maestro: “Nuestra ocupación y preocupación por esta tradición filosófica, casi siempre menospreciada, debe su renacer, en buena parte, a la reivindicación que Ernesto Grassi hizo del pensamiento de Vico y de la función cognoscitiva de la retórica y del lenguaje poético en el humanismo italiano de los siglos XIV y XV”⁴. Gracias a su compromiso filosófico con la tradición humanista, muchos investigadores hemos podido tener acceso a una original visión del Humanismo sumamente diferente de la ofrecida y mantenida por la tradición occidental. En este sentido, son hechos significativos y relevantes por un lado el que fuera Grassi quien dirigió el Instituto Italiano *Studia Humanitatis*⁵ (inaugurado el 6 de diciembre de 1942 en la Universidad de Berlín), y por otro lado el que fundó en 1948 el Centro Italiano de Estudios Humanísticos y Filosóficos en Munich⁶, así como la cátedra de Filosofía e Historia de las Ideas del Humanismo en la Universidad de esta ciudad, donde acabó su carrera académica siendo profesor emérito⁷; y que además, en 1967, fundó y dirigió la colección *Humanistische Bibliothek* en la Editorial W. Fink⁸, publicando innumerables estudios sobre Humanismo renacentista italiano, con la intención de que la lectura directa de los textos de los humanistas pudiera acabar con viejos mitos en torno a ellos (fundamentalmente, los relativos a su caracterización o no como filósofos)⁹; también consideramos digna de mención la influencia que, como profesor y editor, Grassi ejerce en Sudamérica, creando en Santiago de Chile un *Centro de Estudios Humanísticos y Filosóficos*, así como la colección editorial *Tradición y Tarea* o un hecho tan importante como el de su aportación a la Universidad chilena de una recopilación de libros, hasta entonces allí desconocidos, acerca de la tradición humanista¹⁰; sin olvidar los coloquios que, en colaboración con Hugo Schmale, tienen lugar en Zúrich, en torno a cuestiones como la pretensión de dominio de la ciencia o el debate sobre la primacía del lenguaje racional o el lenguaje metafórico, cuestiones

que están directamente relacionadas con el pensamiento del humanismo retórico renacentista¹¹. Todos estos hechos, como decimos, han contribuido a que actualmente podamos tener un conocimiento más *profundo*, pero sobre todo *diverso*, del pensamiento humanista¹². *Profundo* porque Grassi no reduce *todo* el Humanismo, como en su opinión hace Kristeller¹³, a la recuperación de la herencia platónica habida a finales del s. XV (que vendría a caracterizar lo que denominamos un “humanismo antrópico”), sino que además resalta la importancia de aquella otra corriente de humanistas reivindicativa del valor de la palabra poética como palabra donante de sentido (tradicción que podemos calificar como “humanismo retórico”)¹⁴. En definitiva, se trataría de la reivindicación por parte de Grassi de *un nuevo modo de filosofar*, basado en la praxis vital e histórica y distinto del idealista y racionalista.

Una de las razones por las que su exégesis humanista resulta *diversa* a todas las anteriores se aprecia principalmente en el hecho de que su estudio del Humanismo renacentista no es fruto de una curiosidad historiográfica ni erudita, sino que nace de un esfuerzo por tratar de afrontar las cuestiones más acuciantes del hombre en su actualidad. De aquí que su filosofía –como dirán los que la conocen– procure siempre dar una respuesta *ingeniosa* a los problemas que la vida plantea al hombre¹⁵. En palabras del propio Grassi:

“Sólo en relación con la aclaración de una concreta tradición histórica –esto es, de aquella humanista– puede surgir una nueva consideración del problema actual del ‘para qué sirve la filosofía’, y por tanto del problema de la relación entre teoría y praxis”¹⁶.

Por consiguiente, en su rehabilitación de la tradición humanista (siendo ésta la tesis fundamental de su pensamiento) Grassi parte de un problema muy actual: el vigente dualismo entre teoría y práctica¹⁷ que, aunque ahí no lo diga, habría provocado que en nuestros días las humanidades se encuentren en una situación de inferioridad con respecto a las ciencias tecnológicas, de las que en principio resulta más fácil percibir su *utilidad práctica*, es decir, de las que fácilmente es posible explicar “para qué sirven”. Esta actualidad del pensamiento grassiano, en tanto ocupación de problemas muy actuales¹⁸, la reconocía ya Cesare Vasoli (1924-) en su introducción a la edición italiana de la obra *Heidegger e il problema dell’Umanesimo* (1985)¹⁹:

“Y sería de verdad, por parte de un modesto estudioso de historia de la cultura como es quien escribe, prueba de inoportuna presunción querer presentar la versión italiana de esta obra suya entre las más recientes en la cual regresan, con gran fuerza persuasiva, algunos de los temas siempre dominantes en su meditación de filósofo, igualmente dirigida a comprender la efectiva situación espiritual de nuestro tiempo, como a investigar en el pasado una ‘senda’ que recorrer y una res-

puesta que ofrecer a las preguntas más inquietantes y angustiosas de una civilización de la que ignoramos el futuro”²⁰.

Con respecto a la *necesidad* de recuperar hoy en día el legado de la filosofía humanista, es decir, un pensamiento perteneciente al pasado, podríamos afirmar –recordando unas palabras de Grassi– que “conservar un pasado (es indiferente que se trate de pensamientos, monumentos o acontecimientos), no considerado en relación con una tarea que cumplir en el presente, es la señal de una cultura que se ha hecho estéril”²¹. Lo que significa que Grassi plantea la *rehabilitación* de la tradición humanista no porque esté pensando de un modo erudito en la recuperación de un pensamiento superado, sino en la importancia de una filosofía *que aún tiene valor en el presente*. De ahí su convicción de que “la tradición arraiga siempre en la comprensión del presente”²². En este sentido, el estudioso francés Alain Pons ha dicho de Grassi que, “de alguna manera, ha ‘inventado’ esta tradición humanista italiana, en la medida en que le ha dado, con su interpretación (esbozada ya en 1940 en el artículo *Der Beginn des modernen Denkens Von der Leidenschaft und der Erfahrung des Ursprünglichen*), una unidad, una coherencia y una dignidad propiamente filosóficas que le eran negadas hasta entonces”²³.

Por todas estas razones y otras que por cuestiones de espacio no podemos esgrimir aquí, consideramos llegado el momento de reconocer a este gran pensador la relevancia que merece, sobre todo en el ambiente filosófico español, donde hasta hace poco ha pasado casi inadvertido²⁴. No podemos olvidar que Grassi había participado en el debate filosófico europeo aportando ideas que posteriormente se han mostrado muy influyentes (sobre todo en lo que a la crítica de la tradición racionalista se refiere); que se relacionó con algunos de los filósofos más destacados en la época, como Maurice Blondel, Edmund Husserl, Werner Jaeger, Karl Jaspers o Martin Heidegger, por sólo mencionar a los más relevantes. No obstante, a pesar de esta implicación de Grassi en los problemas filosóficos más importantes del momento, parece como si la Historia de la Filosofía se hubiese olvidado de él²⁵. Ya en Italia y Alemania (los dos países que lo vieron crecer como filósofo) se ha comenzado a remediar esta carencia con trabajos de investigación, estudios y discusiones sobre su filosofía²⁶. Por nuestra parte, estimamos necesario y oportuno investigar más a fondo en España²⁷ la contribución filosófica de este eminente pensador²⁸. En este sentido, nuestra investigación se presenta con intención no sólo de estudiar el *problema* que siempre primó en la especulación de Grassi, ni de simplemente analizar e interpretar sus ideas, sino también con la intención de mostrar y hacerle evidente al investigador hispánico el valor teórico y la actualidad del pensamiento de este autor, que tiene mucho que aportar al pensamiento filosófico español (cuna de una gran tradición de revalorización del pensamiento metafórico e ingenioso, desde Vives a Gracián, el Siglo de Oro, Ortega, Zambrano, etc.; y receptora del humanismo filosófico, desde Alfonso de Cartagena,

Fernando de Córdoba, Antonio de Nebrija en el siglo XV, hasta Joaquín Xirau en el XX; sin mencionar la generosa contribución de literatos y poetas). Si bien hemos de admitir, como ya hemos apuntado²⁹, que en gran medida esta labor de reconocimiento del pensamiento grassiano ha sido iniciada en España, con grandes frutos, desde hace ya algunos años por los profesores Emilio Hidalgo-Serna³⁰ y José Manuel Sevilla Fernández³¹ a través de la colección “Humanismo”, en la que se vienen publicando las traducciones al castellano de algunas de sus obras más importantes³².

Ernesto Grassi ha dejado su legado filosófico a una serie de “discípulos”³³, los cuales, cada uno a su modo, están desarrollando la labor que el maestro tenía pensada con respecto a la filosofía contemporánea, y que no es otra –como anunciábamos al principio– que reflexionar *ingeniosamente* sobre los problemas de actual interés para el hombre³⁴. Precisamente, uno de sus “discípulos”, Emilio Hidalgo-Serna³⁵, está desarrollando en la actualidad, entre otras, la tarea de dar a conocer el humanismo retórico (con especial atención a los humanistas españoles como Vives, Cervantes, Gracián, etc.) en España³⁶. Otro “discípulo” de Grassi que se ha hecho cargo de continuar la labor ya iniciada por el maestro, dirigida a reivindicar la importancia filosófica de la tradición humanista, es Massimo Marassi³⁷. Fruto de este esfuerzo común fue el congreso de 1993 celebrado en Ischia en memoria del filósofo italiano y la posterior publicación de dos volúmenes donde numerosos estudiosos del Humanismo y el Renacimiento analizan la contribución filosófica de Grassi al pensamiento contemporáneo³⁸. Sirva esta breve presentación del pensamiento de Grassi como un primer acercamiento a la reivindicación del valor del mismo. A continuación, profundizaremos en las principales tesis de su programa filosófico, expuestas en sus obras más importantes, y centradas fundamentalmente en una rehabilitación filosófica del humanismo retórico.

Cabe apreciar cómo en su obra se entrecruzan dos tradiciones filosóficas: la italiana y la alemana, razón por la que trata de establecer un *diálogo filosófico* entre el pensamiento de Giambattista Vico y el del que fuera su maestro, Martin Heidegger³⁹; o, lo que es lo mismo, entre la tradición del humanismo retórico renacentista, de la que el filósofo napolitano es considerado su epígono⁴⁰, y la teoría heideggeriana sobre la originariedad de la palabra poética. De acuerdo con estos planteamientos, el pensamiento de Grassi se dirige principalmente hacia una *rehabilitación* del humanismo retórico renacentista⁴¹; tarea que llevará a cabo fundamentalmente a través de la directa confrontación con su maestro. Grassi trata de oponer al declarado *antihumanismo* de Heidegger el valor especulativo de la tradición retórico-humanista italiana. Defiende la actualidad filosófica del humanismo retórico-latino, aunque para ello tenga que realizar una nueva interpretación de dicha tradición. Como nos comenta Eugenio Garin en *L’Umanesimo italiano*, Grassi “quería sostener un modo diferente de entender el humanismo del que históricamente se había realizado en Italia desde el inicio de la edad moderna: un humanismo ligado

a la tradición clásica greco-romana, pero desarrollado de forma autónoma”⁴². Podría decirse que la intención última de toda la obra filosófica del pensador italo-germano es la de mostrar cuál era el verdadero sentido histórico y filosófico de una tradición que había sido durante mucho tiempo malinterpretada. En última instancia, todo su pensamiento se encamina hacia una defensa del humanismo retórico como *verdadera filosofía*, un modo diverso de hacer filosofía de como lo había entendido el grueso de la tradición occidental. El profesor José M. Sevilla definirá esta filosofía como “un modo de ‘filosofar’ que se bifurca en la Modernidad frente al racionalismo e idealismo que definen la filosofía como un pensar sistemático fundado en el primado de la ‘pura conceptualidad’ ”⁴³. Por eso, casi todos los malentendidos acerca del aspecto filosófico del Humanismo tendrían su origen en el hecho de que los intérpretes del mismo no advirtieran su rasgo de filosofía distinta a la metafísica esencialista e idealista y a los métodos demostrativos, sin que por ello dejara de ser un pensar filosófico. Por esta razón el filósofo milanés estima necesaria la superación de aquellas *interpretaciones tradicionales* del Humanismo que le niegan una función filosófica o que, como en el caso de E. Cassirer, reconocen que la contribución del Humanismo a la Historia de la Filosofía se reduce a una serie de ideas en torno al hombre, que sin embargo no aparecerán de forma clara y sistemática hasta los pensadores modernos⁴⁴. Por otro lado, igualmente imprescindible resulta para Grassi la superación de toda interpretación idealista del pensamiento de G. Vico (un autor que, como hemos podido comprobar, juega un papel fundamental en el pensamiento grassiano), como la que tenía lugar durante aquellos años en los que él estaba escribiendo⁴⁵. En definitiva, Grassi propone una *renovada lectura* de los textos más importantes de la tradición humanista, incluido el filósofo napolitano⁴⁶.

Una de las versiones de la interpretación tradicional del Humanismo que más le impresiona e impacta en él revulsivamente es la de Heidegger⁴⁷. A pesar de ello, la filosofía de Grassi recibe mucha influencia del pensamiento heideggeriano⁴⁸, sobre todo en lo que muchos planteamientos de Heidegger comparten con la filosofía humanista, a pesar de la ‘errada’ crítica que lleva a cabo éste, y en especial: un pensamiento que parte del problema de la palabra. Desde este punto de vista, Grassi dirá que se trata de una filosofía estrechamente emparentada con la retórica, una filosofía retórica o, dicho en otras palabras, una interpretación filosófica de la retórica⁴⁹. No obstante, la actitud que hemos de tomar ante este asunto no puede consistir ni en convertir a Heidegger de la noche a la mañana en un humanista, ni en leer a partir de ahora la tradición humanista en clave heideggeriana; aunque algunos intérpretes de Grassi lo han considerado así, o al menos eso parece traducirse de las siguientes palabras de Peter Carravetta:

“La gran contribución de Grassi es aquella de haber repensado Heidegger y de haberlo, por decirlo así, ‘corregido’ a la luz de la para-

lela reflexión sobre el lenguaje hecha por Vico, capaz de podernos descubrir la tradición humanista en clave heideggeriana contra su misma condena teórica”⁵⁰.

En nuestra opinión, el intérprete italo-americano tendría razón en cuanto al fondo, o sea, en la enorme influencia del pensamiento heideggeriano en la obra de Grassi, y en el hecho de que éste advirtiese y analizase la errónea interpretación del Humanismo realizada y sostenida por el filósofo alemán; pero se estaría equivocando en la forma de expresarlo, porque parece dar a entender que la filosofía de Grassi se limite a hacer una lectura del pensamiento humanista ‘en clave heideggeriana’. Por ello, sin pasar por alto el peso del pensamiento de Heidegger en la filosofía grassiana, dicha influencia no es lo que determinadamente caracteriza la originalidad filosófica de Grassi, quien, a nuestro parecer, no ha sido un heideggeriano al uso, en el sentido de que se le deba considerar un repetidor más de sus ideas. Los estudiosos de Grassi suelen afirmar que su filosofía parte del pensamiento heideggeriano y retorna a él a través de la tradición humanista retórica. Pero ¿qué significa realmente esta afirmación? Alain Pons trata de explicarlo de la siguiente manera:

“La tarea de Grassi es de algún modo la de ir, en el nombre de Heidegger, más allá de Heidegger mismo, y enseñar a su maestro y amigo que no sólo en los presocráticos y en los poetas alemanes ha sido defendida e ilustrada una concepción no metafísica y no racionalista del pensamiento”⁵¹.

Se trata, pues, de un recorrido –digámoslo así– “circular” del pensamiento de Grassi, desde la filosofía de Heidegger a su “retorno” a ella, mediando en el proceso su larga travesía por la tradición humanista. Pues bien, la cuestión principal radica en la siguiente observación: Grassi cree que la raíz de la negación humanista de la preeminencia del lenguaje racional, y, por lo tanto, de la contraposición a la lógica racionalista y al principio de no contradicción, se encuentra en la crítica heideggeriana a la tradición de la Metafísica (iniciada ya en *Ser y Tiempo*, y extensible hasta *La constitución onto-teo-lógica de la Metafísica*); planteando así un paralelismo entre el planteamiento humanista (crítico de la preeminencia del lenguaje racional) y el heideggeriano (que hace lo propio a través de su crítica a la Metafísica tradicional), basado en la convicción de que el problema del Ser no puede ser resuelto partiendo del problema de los entes⁵². Por otro lado, hemos de reconocer que gracias a la interpretación de Grassi comienza, en buena parte, a conocerse en Italia la filosofía de Heidegger⁵³. Por ejemplo, es digno de mención el hecho de que Grassi le había dedicado su primera obra, *Il problema della metafisica platonica*, correspondiente a su Tesis de habilitación (publicada por Benedetto Croce). En conclusión, a partir de su encuentro con la filosofía heideggeriana el pensamiento de

Grassi toma un nuevo giro, separándose de la tradición idealista (Croce y Gentile) en la que inicialmente se había formado⁵⁴. Podríamos decir que Heidegger constituye un esencial ‘giro filosófico’ en el pensar de Grassi.

Como decíamos al comienzo de estas páginas, Grassi defiende en sus obras el carácter filosófico del pensamiento humanista, afirmando que se trata de una filosofía (en línea con la crítica heideggeriana a la Metafísica) distinta de la afirmada por la tradición filosófica occidental. En este sentido, quiere mostrarnos la distancia existente entre la concepción humanista de la filosofía y la consideración racionalista de la misma. Por eso insistimos en nuestro objetivo de exponer esta visión humanista de la filosofía tal y como ha sido interpretada por Grassi, porque –como ha explicado el propio autor– constituye la visión que actualmente mejor se adapta a nuestros problemas, puesto que es una filosofía *abierta, flexible* (capaz de captar la diversidad de la vida), a diferencia del formalismo cartesiano (el cual se caracteriza por tratar de dar univocidad, es decir, de fijar y definir de una vez por todas la realidad). Una filosofía que, frente al reduccionismo del racionalismo cientificista (ya sea el escolástico o el moderno), defiende ese “*más*”, ese *plus* que tiene la vida humana, que hace imposible el encerrar su esencia dentro de una encapsulada y hermética definición racional y abstracta. En última instancia, Grassi nos dirá que para hacer frente a los problemas que se nos van planteando necesitamos un pensar filosófico metafórico capaz de dar respuestas a estos problemas cambiantes; una filosofía, por tanto, que no rechace lo histórico, lo vital, lo mutable e individual cambiante como hace el racionalismo para poder afirmar lo universal y eterno, porque para Grassi la filosofía nace para responder a problemas reales y no para reflexiones abstractas que no conducen a nada u olvidan al hombre y su mundo⁵⁵.

Ahora bien, ¿qué es, en pocas palabras, lo que entiende Grassi por “Humanismo”? Aunque pueda resultar paradójico, no son muchas las ocasiones en las que nuestro autor da una “definición” de Humanismo, en el sentido de que no es frecuente encontrar a lo largo de su extensa obra lo que se entendería como *una definición* al uso de este fenómeno. No sería fácil señalar una sola obra en la que Grassi nos ofrezca una definición *sistemática* del Humanismo; aunque si lo observamos desde una perspectiva problematista podemos comprobar, sin embargo, que durante toda su obra filosófica no ha hecho otra cosa que darnos su propia visión del mismo. Podría decirse que Grassi ha sido un filósofo ocupado en un solo problema, abierto en innumerables puntos de vista. A pesar de todo, hay algunas “definiciones”, en el sentido antes indicado, que el filósofo milanés nos ha aportado. Por ejemplo, en la obra que escribió en colaboración con Thure von Uexküll, *Las ciencias de las naturaleza y del espíritu*, afirma lo siguiente:

“El humanismo no tiene nada que ver con una educación occidental y refinada, ni es ningún florecimiento tardío de la civilización que sólo

en el estado de saturación dispone de tiempo libre para ocuparse de cuestiones abstractas; y, finalmente, tampoco es la expresión cultural de una determinada clase social; humanismo, según su origen y su esencia –mientras no se oculten otros propósitos doctrinales–, más bien pertenece a la eterna esencia del hombre”⁵⁶.

Años más tarde, en *Retorica come filosofia* escribirá:

“La naturaleza y la realidad del Humanismo italiano residen en su nueva concepción del pensamiento filosófico. Contrario y en oposición al escolasticismo logizante y racionalista del tardo Medievo, el Humanismo indaga la naturaleza del hombre en su evolución concreta, patética, ligada a la historia, esto es, en su relevancia histórica”⁵⁷.

De estas palabras de Grassi se deduce que hay aspectos esenciales de la interpretación tradicional del Humanismo que no comparte, fundamentalmente: la controvertida cuestión en torno a si el Humanismo fue o no un fenómeno más erudito y literario que filosófico. Como hemos afirmado anteriormente, durante toda su obra Grassi va a tratar de mostrar que el pensamiento humanista constituye y representa, ante todo, un pensamiento filosófico, que gira en torno a la naturaleza *histórica* del hombre. En su obra *La filosofía del Humanismo*⁵⁸ desmiente que esta tradición se reduzca ni a una vuelta a la metafísica tradicional de corte platónico o neoplatónico ni a una antropología que prima por encima de todo un concepto abstracto del hombre y sus valores sino que, en su opinión, el Humanismo consiste en “el filosofar sobre y a partir del problema de la palabra”⁵⁹. Es decir, el núcleo central del humanismo retórico se halla sobre todo en el problema del origen del “mundo humano”, esto es, en clarificar el contexto originario en donde tiene lugar el “claro”, la apertura en la que *aparecen* el hombre y su mundo, el cual se desenvuelve en términos del lenguaje. Y más concretamente del lenguaje poético, puesto que la poesía aparecerá en este humanismo como el medio a través del cual la historia se desvela. Se trata, por tanto, del reconocimiento del carácter filosófico de la poesía. Desde esta interpretación, Grassi afirma que el verdadero Humanismo renacentista es aquel que se desarrolla a partir de las obras de Dante⁶⁰ y Boccaccio hasta las traducciones que Marsilio Ficino realiza de Platón, y que vieron la luz en 1484⁶¹. Por tanto, este “primer Humanismo” o “humanismo retórico” (al que también llama “humanismo no platonizante”⁶²) perduraría hasta la llegada a Italia, desde Bizancio, de numerosos sabios griegos portadores del pensamiento helenista. Después de que Ficino expusiera el corpus platónico sólo algunos pensadores aislados continuarían esta tradición humanista retórica: Juan Luis Vives (1492-1540), Juan Huarte de San Juan (1529-1588), Mario Nizolio (1498-1576), Baltasar Gracián (1601-1658), Giambattista Vico (1668-1744), Ludovico A. Muratori (1672-1750), Matteo Peregrini (1595-1652) o Emmanuele Tesauro (1592-1675), entre otros⁶³.

Ernesto Grassi se había marcado la tarea, en una época caracterizada por el espíritu racionalista (mediados del s. XX, fundamentalmente), en la que el ámbito de la retórica era relegado al de la literatura, de devolver los lazos de unión entre la retórica y la filosofía, o, como expresa Massimo Marassi en la introducción a *Retorica come filosofia*, Grassi “se coloca en aquel espacio de saber situado justamente entre retórica y filosofía”⁶⁴, en el sentido de que trata de reconocer la *función filosófica de la retórica*⁶⁵. Desplaza así el punto de vista del pensamiento cartesiano postulante de dos discursos separados y diversos: por un lado, el científico y, por otro, el retórico; primándose desde esta óptica el primero y desechándose el segundo. Una diferenciación de niveles que –como se puede advertir– niega el valor filosófico de la retórica. En este contexto ‘formalista’ y racionalista, Grassi intenta acabar con dicha actitud dualista (propia del Racionalismo), según la cual siempre hemos de elegir entre un discurso u otro a la hora de expresar un pensamiento filosófico⁶⁶. En nuestra opinión, a lo largo de la trayectoria intelectual de Grassi se habría producido una evolución con respecto al problema de la relación entre retórica y filosofía, en tanto que en un principio el filósofo milanés (aún en el caso de que no negase la importancia del discurso deductivo-racional) se inclina a primar el discurso retórico y con él a la tradición humanista italiana. Pero con el paso de los años terminará afirmando la *complementariedad* de ambos discursos, como se puede observar a través de la lectura de sus obras de madurez⁶⁷, donde considera que el verdadero discurso retórico implica la superación tanto del discurso retórico vacío, exterior, como del discurso racionalista tradicional. O sea, la retórica, tal y como la entiende Grassi (que es como la interpretaban los humanistas), supera por un lado la exterioridad de la falsa retórica y, por otro, la abstracción típica del pensamiento racionalista. Por eso, Grassi afirma en más de una ocasión que *sólo la verdadera retórica es filosofía*.

Como hemos adelantado anteriormente, su formación filosófica estuvo determinada en sus primeros años por el pensamiento idealista (desde que en el s. XIX Bertrando Spaventa introdujo en Italia el pensamiento hegeliano, éste constituyó una parte fundamental del pensamiento filosófico italiano). B. Spaventa, en su famosa obra *La filosofía italiana nelle sue relazioni con la filosofía europea* (1908), declaraba que el pensamiento de la tradición italiana, reprimido por la Inquisición, fue sin embargo continuado por la filosofía idealista alemana; de ahí que estudiar esta filosofía pudiera llegar a significar, según Spaventa, estudiar la esencia de la filosofía italiana⁶⁸; lo que, en opinión de Grassi, supone dar al Humanismo un valor meramente histórico. Tesis la de Spaventa que años más tarde filósofos del Idealismo italiano, como Benedetto Croce y Giovanni Gentile, continuarán de algún modo afirmando (por ejemplo en su recuperación del pensamiento de Vico, haciendo del pensador napolitano un ‘precursor’ de Hegel). En este sentido, Grassi afirmará básicamente que la tradición idealista italiana (reinante aún en su época) había

malinterpretado el pensamiento viquiano (y, por ende, la filosofía humanista), al leerlo en clave idealista y olvidar, de esta manera, la verdadera conexión de Vico con la tradición humanista⁶⁹. Frente al planteamiento spaventiano acerca de las relaciones de la filosofía italiana con la europea, Grassi afirma que la influencia del pensamiento hegeliano en Italia, lejos de constituir la esencia de la filosofía italiana, había provocado el ocultamiento y olvido de la propia tradición; es decir, que la preeminencia del pensamiento idealista alemán había ensombrecido la verdadera tradición humanista italiana. Desde este punto de vista, Grassi recuerda a veces las palabras de Hegel en las *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal*, que sitúan el comienzo del pensamiento moderno en Descartes, negando así toda validez filosófica al pensamiento renacentista y, más concretamente, al Humanismo italiano. Dicho por Grassi:

“Los intentos especulativos llevados a cabo por la filosofía humanista y renacentista fueron considerados un filosofar que no conducía a la claridad del pensamiento conceptual, esto es, una meditación que no iba más allá del pensamiento sensible e imaginativo. Por lo tanto, la retórica, el *sensus communis*, y toda forma de expresión poética fueron rechazados en cuanto no pertenecientes a la filosofía”⁷⁰.

Grassi se mostrará, por esta razón, reacio a aceptar la interpretación del Humanismo renacentista establecida a partir de los años 20' (sobre todo con Gentile), principalmente porque –según el filósofo milanés– no se le estaría considerando desde el punto de vista teórico, es decir filosófico, sino sólo desde el punto de vista de su relevancia histórica, relegando a humanistas como Leonardo Bruni, Lorenzo Valla o Angelo Poliziano a la historia de la literatura⁷¹. Dicho en otras palabras, Grassi no comparte la interpretación tradicional idealista porque reduce el Humanismo a sólo una nueva revalorización del hombre y de los valores inmanentes (frente al pensamiento medieval). Por este motivo, Grassi indaga en los textos de los humanistas más importantes del Renacimiento buscando algún significado filosófico en ellos. Por otro lado, rechaza la interpretación alemana (incluida la del que fuera su maestro durante diez años) en tanto que ésta sólo habría prestado atención a la tradición griega, dejando de lado la latina, precisamente aquella en la que según nuestro autor hundiría sus raíces la tradición humanista. Con respecto a la interpretación heideggeriana de la Antigüedad y su rechazo del Humanismo afirma Grassi que “su mundo de ideas venía por él mismo puesto en evidencia cada vez más como una ‘tarea alemana’, por él que había redescubierto la grecidad lejos de la tradición latina, que, en su opinión, no presentaba importancia filosófica”⁷². Del mismo modo, Grassi nos recuerda que Cicerón pertenecía para Hegel a la “filosofía popular”⁷³. Por tanto, el pensamiento alemán (en el que habría que incluir a Heidegger por demos-

trar infinidad de veces su “carácter germánico”⁷⁴) habría desvirtuado la importancia filosófica de la tradición latina. Grassi, como latino, siente la necesidad de interpretar mejor su propia tradición y devolverle, si es posible, la dignidad perdida.

Podemos concluir, por tanto, que la reflexión llevada a cabo por Grassi en sus principales obras siempre va en la dirección de *repensar* el problema del Humanismo en los siguientes términos: ¿la tradición humanista italiana cumple una función filosófica en la historia del pensamiento o acaso sólo posee una importancia histórica? Resulta obvio que Ernesto Grassi defiende la naturaleza filosófica de dicha tradición, y que se pregunta por la relevancia filosófica que el pensamiento humanista pueda tener en nuestra época, es decir, por la *actualidad* de dicha filosofía. No obstante, para el filósofo italiano la defensa de este carácter especulativo del Humanismo dependerá de la concepción que tengamos de la ciencia, porque, si seguimos manteniendo la noción moderna del pensamiento científico (aquella que considera como “científico” sólo el pensamiento que ha sido derivado de un proceso racional-apriorístico, es decir, que puede ser demostrado racionalmente desde unas premisas indubitables), entonces no podríamos considerar como filosófica a la tradición humanista, pues ésta se basa, ante todo, en un pensamiento inventivo e imaginativo. Por consiguiente, si se quiere que la tradición humanista juegue un papel importante en la actualidad, habrá que intentar liberar al pensamiento científico de todo *apriorismo*. Como así se lo planteó Vico en plena época moderna. En opinión de Grassi, precisamente será el filósofo napolitano quien, a finales del siglo XVII y principios del XVIII, más definidamente contribuya a destronar de la filosofía al formalismo moderno, proponiendo como principio indubitable el que el hombre sólo puede conocer aquello que ha hecho (*verum ipsum factum*), y por tanto que sólo se puede hacer verdadera ciencia de la historia (en cuanto producto humano) y no de la Naturaleza⁷⁵. En la filosofía de Vico se consuma la afirmación del primado de la *filosofía tópica* sobre la *filosofía crítica*, puesto que sólo a través de la actividad ingeniosa tendría lugar el mundo humano; lo cual implica la preeminencia del discurso retórico sobre el discurso racional⁷⁶. Ésta es la razón por la que resulta tan interesante recuperar el pensamiento viquiano (o sea, humanista), porque ayuda a superar el concepto racionalista de ciencia imperante hoy en día, que nos impide ver la importancia de las humanidades para la época actual, subordinada a la hegemonía de la razón tecnológica.

Notas

1. E. GRASSI, “La metafora come linguaggio originario. L’E’ di Delfi e l’attività ingegnosa di Coluccio Salutati”, *Quaderni della Fondazione San Carlo*, Gli Stili dell’Argomentazione, 3, 1989, pp. 49-61, p. 61. Ésta y el resto de citas en italiano han sido traducidas por nosotros.

2. Así lo califica su discípulo Emilio Hidalgo-Serna en la presentación realizada por éste a la edición española de la obra de G. VICO, *Obras. Oraciones inaugurales & La antiquísima sabiduría de los italianos*, pre-

sentación de Emilio Hidalgo-Serna, introducción de José M. Sevilla, traducción y notas de Francisco J. Navarro Gómez, Anthropos, Barcelona, 2002, pp. VII-X, p. VII. Las cursivas son nuestras.

3. Sirva como introducción al pensamiento de Grassi la lectura que hace Joaquín Barceló (traductor de diversos trabajos de Grassi) de la interpretación grassiana del Humanismo en: J. BARCELÓ, "Ernesto Grassi y el concepto de Humanismo", *Cuadernos sobre Vico*, Sevilla, 17-18, 2004-2005, pp. 345-370. Para una primera comprensión de la filosofía de Grassi véase, además, EBERHARD BONS: "Il pensiero di Ernesto Grassi. Una breve sintesi", en *Studi in memoria di Ernesto Grassi*, vol. I, La Città del Sole, Nápoles, 1996, pp. 75-98; PAOLO MICCOLI, "Una acuta rivisitazione della tradizione umanistica", *Tempo presente*, mayo-junio 1992, n° 137-138, pp. 42-45; y ANTONIO VERRI, "Ernesto Grassi sull'Umanesimo e Heidegger", *Il Veltro*, 3-4, Año XXXVII, mayo-agosto 1993, pp. 305-326. Aunque cualquiera de los trabajos que se recogen en los dos volúmenes que componen *Studi in memoria di Ernesto Grassi*, editados por E. Hidalgo-Serna y Massimo Marassi, pueden ser útiles para comenzar a introducirse en su pensamiento. Cfr. también el monográfico, dedicado a Grassi, de *Aesthetica: Un filosofo europeo. Ernesto Grassi*, a cargo de Luigi Russo, Aesthetica Preprint, Palermo, 48, diciembre 1996; y el número 3-4 de la revista chilena *Limes* dedicado casi en su totalidad a Ernesto Grassi y donde, además, aparece publicado en castellano un trabajo suyo: "El problema de la muerte: La Alceste de Eurípides. Filosofar noético no metafísico" (trad. de Giuseppina Grammatico, *Limes* 1991-992, n. 3-4, Centro de Estudios Clásicos de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago de Chile, 1997, pp. 23-33).

4. E. HIDALGO-SERNA, Presentación a G. VICO, *Obras. Oraciones inaugurales & La antiquísima sabiduría de los italianos*, cit., p. VII.

5. Véase DOMENICO PIETROPAOLO, "Giuseppe Bottai e la fondazione dell'Istituto Studia Humanitatis", en *Studi in memoria di Ernesto Grassi*, cit., vol. I, pp. 193-210, en donde se analiza el papel desempeñado por G. Bottai y el fascismo en la fundación de este Instituto que Grassi dirigiría.

6. Cfr. MARTA N.D. V. SCHWERIN, "Gli anni di fondazione e la prima attività promossa dal Centro Italiano di Studi Umanistici e Filosofici di Monaco: un ricordo", traducción de Cristina De Sanctis, en *Studi in memoria di Ernesto Grassi*, cit., vol. I, pp. 211-223.

7. Cfr. ECKHARD KELLER, "L'attività di Ernesto Grassi all'Università di Monaco di Baviera dal 1948-1974", traducción de Cristina De Sanctis, en *Studi in memoria di Ernesto Grassi*, cit., vol. I, pp. 225-240.

8. Cfr. E. KELLER, *op. cit.*, pp. 225-240. Precisamente, este autor publicará en dicha colección una obra. Cfr. del mismo: *Das problem des Frühen Humanismus. Seine philosophische bedeutung bei Coluccio Salutati*, Wilhelm Fink, Munich, 1968.

9. ANDREA BATTISTINI, "Vico e l'Umanesimo inquieto di Ernesto Grassi", en *Studi in memoria di Ernesto Grassi*, cit., vol. I, pp. 385-404, p. 386. Algunas de las obras publicadas en esta colección son de humanistas tan importantes como Cristoforo Landino (1424-1498), Angelo Poliziano (1454-1494), Gianfrancesco Pico della Mirandola (1469-1533) o Angelo Decembrio (1400-1470), entre muchos otros.

10. JOAQUÍN BARCELÓ, "Ernesto Grassi e la sua esperienza sudamericana", en *Studi in memoria di Ernesto Grassi*, cit., vol. I, pp. 241-254, p. 243. Será en torno a los años 50 cuando Grassi comience a trabajar en Sudamérica, dando algunos seminarios y asistiendo a diversos congresos, cuyas colaboraciones fueron posteriormente publicadas. Véanse los trabajos de Grassi publicados en Latinoamérica: "El problema especulativo de la realidad individual humana. (El fundamento teórico de todo realismo político)", trad. esp. y notas de Horacio A. Fasce, *Cuadernos de Filosofía*, Fascículo III, Año II, Buenos Aires, marzo-octubre de 1949, n° 3-4, pp. 30-47; "Contacto con la naturaleza ahistórica y la problematicidad del mundo occidental técnico", trad. esp. de Carlota T. de Mathaus, *Cuadernos de Filosofía*, Fascículo III, Año II, Buenos Aires, marzo-octubre de 1949, n° 3-4, pp. 147-157; "Mensaje del 'Istituto di Studi Filosofici' de la Universidad de Roma, leído por el profesor Ernesto Grassi, de las Universitäten Zürich und München", en *Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía*, Mendoza, Argentina, 30 de marzo - 9 de abril de 1949, a cargo de Luis Juan Guerrero, 3 vols., Buenos Aires, Platt Establecimientos Gráficos, 1950, vol. 1, pp. 103-104; "Discurso del profesor Ernesto Grassi, de las Universitäten Zürich und München, en representación de los miembros europeos en general", en *Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía*, cit., vol. 1, pp. 177-178; "La filosofía nella tradizione umanistica", en *Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía*, cit., vol. 1, pp. 212-220; "La filosofía como obra humana", en *Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía*, cit., vol. 3, pp. 1573-1578; "Il concetto di 'realismo politico'", en *Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía*, cit., vol. 3, pp. 1874-1881; "Naturaleza e historia. Respuesta a Carlos Astrada", *Cuadernos de Filosofía*, 6, III, Buenos Aires, 1950, pp. 28-39; *Las ciencias del espíritu y de la naturaleza* (traducción española de *Vom Ursprung und Grenzen der Geisteswissenschaften und Naturwissenschaften*, Lehnen, Munich, 1950), en colaboración con Thure von Uexküll, trad. y prólogo de Adolfo Muñoz Alonso, Luis Miracle editor, Barcelona, 1952; Prólogo a Thure von Uexküll, *Vida, ciencia y realidad*, Editorial Losada, Santiago de Chile, 1953, pp. 11-

30; “El humanismo y el problema del origen del pensamiento moderno”, Introducción a la obra de M. HEIDEGGER, *Doctrina de la verdad según Platón & Carta sobre el Humanismo*, trad. esp. de Joaquín Barceló, Colección Tradición y Tarea, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1954, pp. 9-109; “De lo verdadero y de lo verosímil en Vico”, introducción a G. VICO, *Crítica del ideal de la formación humana en nuestro tiempo y Principios de una Ciencia Nueva en torno a la naturaleza común de las naciones*, Universidad de Chile, Instituto de Investigaciones Histórico-Culturales, Centro de Estudios Humanísticos y Filosóficos, (Colección Tradición y Tarea), Santiago de Chile, 1955, pp. 9-37 (se trata de la introducción que Grassi realiza a la edición alemana de 1943 del *De nostri temporis studiorum ratione* (Lateinisch und Deutsch, Eingeleitet von E. Grassi, dt. übertragen von Walter Friedrich Otto, Küpper, Berlín, 1943, pp. 7-34).

11. Cfr. E. GRASSI, *Il colloquio come evento*, a cargo de Rita Messori, La Città del Sole, Nápoles, 2002. En esta obra se muestran los resultados de los siete primeros coloquios celebrados desde 1977.

12. En la revista *Cuadernos sobre Vico* (Sevilla, 13-14, 2001-2002) se recuerda a Grassi como uno de los más importantes mediadores de la cultura internacional del siglo XX, y se hace alusión a las ocho colecciones que, desde 1939 y hasta el final de sus días, creó y dirigió; las cuales vamos a repetir aquí, aún a riesgo de extendernos demasiado, porque es nuestro deseo que se reconozca el desempeño de su trabajo investigador: *Geistige Überlieferung* (Helmuth Küpper, Berlín), donde Grassi había publicado su “Der beginn des Modernen Denkens”, un estudio clave en su desarrollo de la tesis humanista; *Sammlung Überlieferung und Auftrag* (Francke, Berna y Leo Lehnen, Munich); *Tradición y tarea* (Universidad de Chile, Centro de Estudios Humanísticos y Filosóficos, Santiago de Chile); *Rowohlts deutsche enzyklopädie* (Rowohlt, Hamburgo); *Rowohlts Klassiker der Literatur und der Wissenschaft* (Rowohlt, Hamburgo); *Rororo Studium* (Rowohlt, Hamburgo); *DuMont Dokumente* (M. DuMont Schauberg, Colonia); *Humanistische Bibliothek. Texte Abhandlungen Skripten* (Wilhelm Fink, Munich). Cfr. “A propósito del centenario de Ernesto Grassi (1902-2002)”, *Cuadernos sobre Vico*, Sevilla, 13-14, 2001-2002, pp. 15-18, p. 18. Con relación al trabajo que E. Grassi realiza como editor, puede leerse el trabajo de MICHAEL NEHER, “Ernesto Grassi curatore della Rowohlts Deutsche Enzyklopädie. Radici critico-culturali, programmi e primi inizi”, traducción de Roberta Moroni, en *Studi in memoria di Ernesto Grassi*, cit., vol. I, pp. 255-287, donde Neher resalta el entusiasmo que animaba a Grassi siempre en el planteamiento de sus nuevos proyectos.

13. No deja de ser curioso que una obra suya aparezca en la colección *Humanistische Bibliothek*. Cfr. P. O. KRISTELLER, *Humanismus und Renaissance. I. Die Antiken und Mittelalterlichen Quelle*, Wilhelm Fink, Munich, 1974 y *Humanismus und Renaissance. II. Philosophie bildung und kunst*, Wilhelm Fink, Munich, 1976.

14. Según Eusebio Colomer, la interpretación grassiana del Humanismo “puede valer como lectura complementaria del pensamiento de una época, mucho más rica de lo que a veces suponía el esquema tradicional” (E. COLOMER, reseña E. GRASSI, *La filosofía del Humanismo. Preeminencia de la palabra* (trad. esp. de Manuel Canet, Anthropos, Barcelona, 1993), *Pensamiento*, vol. 53, n° 206, Madrid, mayo-agosto 1997, pp. 335-336, p. 336).

15. Cfr. E. HIDALGO-SERNA, Introducción a E. GRASSI, *Heidegger y el problema del humanismo*, trad. esp. de Ubaldo Pérez Paoli, Anthropos, Barcelona, 2006, p. VIII. Emilio Mattioli, por su parte, afirmará que es “uno de los aspectos característicos de la personalidad de Grassi aquel de afrontar directamente, siempre comprometiéndose, las cuestiones fundamentales, sin esconderse nunca detrás de las citas eruditas” (E. MATTIOLI, “La teoria del bello nell’ antichità secondo Ernesto Grassi”, en *Studi in memoria di Ernesto Grassi*, cit., vol. II, pp. 493-504, p. 494).

16. E. GRASSI, *Potenza dell’ immagine. Rivalutazione della retorica*, Guerini e Ass., Nápoles, 1989, p. 259.

17. La tradición humanista está, en cambio, plagada de ejemplos en los que se demuestra poseer un punto de vista *integral*; así, por ejemplo, Leon Battista Alberti definía al arquitecto como aquel que “con método seguro y perfecto sepa proyectar racionalmente y realizar prácticamente, [...] obras que en el mejor modo se adaptan a las más importantes necesidades del hombre” (L. B. ALBERTI, *L’ architettura*, traducción de Giovanni Orlandi, introducción y notas de Paolo Portoghesi, Il Polifilo, Milán, 1989, p. 5). El propio Alberti, arquitecto, escultor, pintor y buen escritor es una prueba de que el “uomo universale” verdaderamente existió en el Renacimiento.

18. Gianni Vattimo, en un artículo publicado en *La Stampa* con motivo de la muerte de Grassi, afirma que Grassi anticipa los grandes problemas de la filosofía contemporánea, aquéllos relacionados con la importancia del lenguaje: “Grassi ha tenido no sólo el mérito de anticiparlos, sino de mostrar la riqueza y las posibilidades de desarrollo hallando los orígenes en el pensamiento del humanismo italiano, estudiado lejos de todo estereotipo” (G. VATTIMO, “Il filosofo morto a Monaco. Grassi tra Vico e Heidegger”, *La Stampa*, Turín, 27 diciembre 1991, p. 16). Otras notas necrológicas de Grassi son: VINCENZO VITIELLO, “Un umanista attento al linguaggio dei poeti. La scomparsa del filosofo Ernesto Grassi”, *Il Mattino*, Nápoles, 24.12.1991, p. 14; STEFANO ZECCHI, “L’ ultimo allievo di Heidegger”, *Il Giornale di Napoli*, 27.12.1991, p. 5; ANTONIO VERRI, “Ricordo di Ernesto Grassi”, *Informazione Filosofica*, 6, III, Nápoles, 1992, pp. 16-18; E. HIDALGO-SERNA, “Ha muerto Ernesto Grassi, el filósofo del Humanismo”, *Anthropos*, 133, 1992, p. 93; JOSÉ M. SEVILLA, “Nota necrológica (Ernesto Grassi)”, *Cuadernos*

sobre Vico, Sevilla, 2, 1992, pp. 3-5.

19. Original en inglés: *Heidegger and the Question of Renaissance Humanism. Four Studies*, Universidades de Nueva York y Binghamton, Nueva York-Binghamton, 1983. Hay edición española: *Heidegger y el problema del humanismo*, cit.

20. C. VASOLI, Introducción a E. GRASSI, *Heidegger e il problema dell'umanesimo*, trad. it. de Enrichetta Valenziani y Giovanna F. Barbantini, Guida Editori, Nápoles, 1985, p. 7.

21. E. GRASSI, *Potenza dell'immagine. Rivalutazione della retorica*, cit., p. 133.

22. E. GRASSI, *op. cit.*, p. 133. En nuestra opinión, existiría un cierto paralelismo entre el pensamiento de Grassi y el de María Zambrano, en cuanto que ella también considera que “es preciso volver la vista atrás, si se quiere seguir hacia adelante” (M. ZAMBRANO, “La crisis del Racionalismo europeo”, en *Obras reunidas*, Aguilar, Madrid, 1971, pp. 255-298, p. 266). Para esta filósofa la importancia del pasado no responde a una curiosidad fruto del aburrimiento en tiempo de ocio, sino a una *necesidad existencial*.

23. A. PONS, “Vico y la tradición del Humanismo retórico en la interpretación de Grassi”, *Cuadernos sobre Vico*, Sevilla, 13-14, 2001-2002, pp. 47-53, p. 48. Últimamente este autor ha publicado sobre Grassi el artículo “Ernesto Grassi et la réhabilitation philosophique de l'humanisme italien”, *L'art du Comprendre*, n° 15, Deuxième série, 2006, pp. 129-141.

24. De no ser por la labor difusora de su obra que están llevando a cabo E. Hidalgo-Serna y José M. Sevilla como directores de la colección “Humanismo” en la Editorial Anthropos, y de la atención que a su pensamiento le presta la revista *Cuadernos sobre Vico*. A este empeño quiere contribuir nuestro presente estudio.

25. En Italia sí es frecuente encontrar su nombre al menos en diccionarios y enciclopedias filosóficas (véanse el *Dizionario biografico degli italiani*, Istituto della Enciclopedia Italiana fundada por Giovanni Treccani, Roma, 1960-, volumen 58 (Gonzales-Graziani), 2002, pp. 607-609, por Piergiorgio Donatelli; el *Dizionario generale degli autori italiani contemporanei*, Movimenti Letterari Abba-Luzzatto Fegiz, volumen 1, Vallecchi Editore, Florencia, 1974, pp. 636-637; *La piccola Treccani. Dizionario Enciclopedico*, Istituto della Enciclopedia Italiana, Roma, volumen V (Game-Intere), 1995, p. 409). No obstante, es en la actualidad cuando mayor importancia se le está dando (cfr. la entrada realizada por M. Marassi en la *Enciclopedia Filosofica*, volumen quinto, “Fondazione Centro Studi Filosofici di Gallarate”, Bompiani, Milán, 2006, pp. 4997-4999). En Francia aparece en el *Dictionnaire des Philosophes*, Presses Universitaires de France, París, 1984, pp. 1084-1086, realizada en vida de Grassi por André Mercier. Desgraciadamente, no podemos decir lo mismo de la recepción del pensamiento grassiano en España, al menos en lo que se refiere a las notas bio-bibliográficas de las enciclopedias filosóficas, puesto que ni siquiera en el *Diccionario de Filosofía* de José Ferrater Mora se recoge una voz.

26. No obstante, para ser más exactos habría que decir que Ernesto Grassi fue en vida más conocido en Alemania que en su país natal, principalmente porque fue allí donde desarrolló su carrera docente. Es por esta razón por lo que sus publicaciones en Italia tratan ahora de favorecer la difusión de su pensamiento dentro del ambiente intelectual italiano. Así, por ejemplo, en el prólogo a su libro *La preminenza della parola metaforica. Heidegger, Meister Eckhart, Novalis* (Mucchi editore, Módena, 1987) se hace hincapié en la idoneidad de su publicación “considerando que fuese útil y oportuno contribuir de esta manera al conocimiento de un filósofo italiano más conocido en el extranjero que en la patria” (Prefacio de Paolo Bagni [Presidente del Istituto Banfi], en *Ibid.*, p. 7).

27. La cuestión de la recepción del pensamiento grassiano en Latinoamérica podría ser objeto de estudio de otra investigación; no obstante, hemos de decir que la obra de E. Grassi ya era conocida en América Latina en los años en que el propio Grassi estaba escribiendo; de hecho, desde 1951 y durante cuatro años compaginará sus clases en Munich con algunos seminarios en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Santiago de Chile y de Valparaíso (donde crearía –como hemos subrayado– la colección “Tradición y Tarea”). Permítasenos comentar que incluso Grassi se hizo eco de lo que él pensaba que era ‘el problema del pensamiento sudamericano’: Cfr. E. GRASSI, “Esperienza europea nell'ambito sudamericano. Il problema di un filosofare sudamericano”, *Archivio di Filosofia*, Filosofía y Psicopatología, Milán, 1952, pp. 89-107; E. GRASSI, *Viaggiare ed errare. Un confronto con il Sudamerica*, traducción de Cristina De Santis, a cargo de Massimo Marassi, La Città del Sole, Nápoles, 1999, que recientemente ha sido editada en castellano en la Colección Anthropos con el título *Viajar sin llegar. Un encuentro filosófico con Iberoamérica*, presentación de E. Hidalgo-Serna y J. M. Sevilla, trad. e introd. de Joaquín Barceló, Anthropos, Barcelona, 2008. (El original es *Reisen ohne anzukommen. Eine Konfrontation mit Südamerika*, Verlag Rüegger AG, Chur/Zürich, 1982). Véase, además, J. BARCELÓ, “Ernesto Grassi e la sua esperienza sudamericana”, cit., sobre todo porque J. Barceló fue alumno de Grassi y conoce bien la “experiencia sudamericana” de su maestro.

28. En Francia se intenta también, poco a poco, dar a conocer su pensamiento. Ello es lo que ha pretendido, por ejemplo, Alain Pons, con quien Grassi compartía sus intereses por el pensamiento viquiano, al traducir al francés *La metáfora inaudita* (ed. italiana a cargo de Massimo Marassi: Aesthetica, Palermo, 1990). [Cfr. también

el estudio de una discípula de Gajo Petrovic, amigo de Grassi, SANJA ROİC, “Vico, Grassi e la metafora”, en *Studi in memoria di Ernesto Grassi*, cit., vol. I, pp. 425-435].

29. Véase nota 24 anterior.

30. Véase, por ejemplo, su introducción a la edición española de la obra de E. Grassi *Einführung in philosophische Probleme des Humanismus*. *Wissenschaftliche Buchgesellschaft: La filosofía del Humanismo. Preeminencia de la palabra*, cit., titulada “Grassi y la primacía de la palabra en el Humanismo”, pp. VII-XV; su presentación a la edición española de *Die Macht der Phantasie: Zur Geschichte abendländ. Denkens: El poder de la fantasía. Observaciones sobre la historia del pensamiento occidental*, trad. esp. de Jorge Navarro Pérez, Anthropos, Barcelona, 2003, pp. IX-X; y la Nota al lector a la obra de Grassi *Heidegger y el problema del humanismo*, cit., pp. VII-XI, así como la amplia bibliografía de/sobre Ernesto Grassi recogida en esta misma edición castellana (*op. cit.*, pp. 95-147). Cfr. la presentación, junto con José M. Sevilla, a la más reciente edición española de *Viajar sin llegar. Un encuentro filosófico con Iberoamérica*, cit., pp. V-IX.

31. Cabe destacar su reciente trabajo *El espejo de la época. Capítulos sobre G. Vico en la cultura hispánica (1737-2005)*, presentación de Giuseppe Cacciatore, prólogo de Antonio Heredia Soriano, La Città del Sole, Nápoles, 2007, donde J. M. Sevilla refleja la recepción en España de la obra filosófica del pensador napolitano. De enorme trascendencia es la labor que este catedrático de Filosofía de la Universidad de Sevilla desempeña desde que en 1991 fundó la revista *Cuadernos sobre Vico* (de la que el propio Grassi fue miembro del consejo consultivo) donde, además de excelentes trabajos sobre el pensamiento viquiano, se publican investigaciones en torno al pensamiento humanista.

32. Publicadas hasta ahora: *La filosofía del Humanismo. Preeminencia de la palabra*, Anthropos, Barcelona, 1993; *Vico y el humanismo. Ensayos sobre Vico, Heidegger y la retórica* (1999); *El poder de la fantasía. Observaciones sobre la historia del pensamiento occidental* (2003); *Heidegger y el problema del humanismo* (2006); *Viajar sin llegar. Un encuentro filosófico con Iberoamérica* (2008). Previamente se habían publicado en lengua castellana las siguientes obras de Grassi: E. GRASSI & T. UEXKÜLL, *Las ciencias de la naturaleza y del espíritu*, cit.; y *Humanismo y marxismo. Crítica de la independización de la ciencia (con un apéndice de textos de los humanistas italianos)*, trad. esp. de Manuel Albella Martín, Editorial Gredos, Madrid, 1977 (versión ampliada del original alemán *Humanismus und Marxismus. Zur Kritik der Verselbständigung von Wissenschaft (Mit einem Anhang ‘Texte italienischer Humanisten’)*, Rowohlt, Hamburgo, 1973). Además de diversos artículos, muchos de ellos publicados por el propio autor, en diversas revistas hispanoamericanas.

33. El término “discípulo”, en este caso, no debe ser entendido en el sentido académico tradicional, sino más bien en el sentido de “seguidor” o “difusor” de las ideas de un autor; sin que por ello quede mermada la originalidad de estos seguidores.

34. Es por esta razón por la que pensamos en Massimo Marassi como otro de los destacados “discípulos” de Grassi. Entre otras muchas cuestiones, se ha preocupado por el actual problema de la *técnica* con relación a la vida del hombre. Cfr. M. MARASSI, “Storia e libertà”, en SEVERINO, MARASSI, REALE, VATTIMO, FORTE, *La libertà dell'uomo nell'età della tecnica. Voci della filosofia contemporanea*, Assessorato alla Cultura, Gorla Maggiore, 2002, pp. 37-51.

35. Emilio Hidalgo-Serna, nacido en Montorio (Burgos) en 1948, estudió en las Universidades de Madrid, Salamanca y Roma. En 1973 viaja a Alemania y entra en contacto con el Centro Italiano de Estudios Humanísticos y Filosóficos de Munich, que Grassi había fundado y trabaja desde entonces con él hasta sus últimos días. Es presidente de la Fundación *Studia Humanitatis* (con sede en Munich), profesor y director del Dpto. de Español, Portugués, Catalán y de los Cursos de verano en España de la Universidad Técnica de Braunschweig; profesor invitado del Dpto. de Filología Románica en la Universidad de Göttingen; fundador y codirector de la colección *Studia Humanitatis* en la editorial *La Città del Sole* de Nápoles, y fundador y director de la mencionada colección *Humanismo* en la editorial Anthropos de Barcelona.

36. Citaremos algunas de sus investigaciones en torno a esta cuestión: *Baltasar Gracián. La logica dell'ingegno*, Nuova Alfa editoriale, Bologna, 1989; *El pensamiento ingenioso en Baltasar Gracián. El ‘concepto’ y su función lógica*, traducción de Manuel Canet, Anthropos, Barcelona, 1993 (el original fue publicado en la colección *Humanistische Bibliothek* con el título *Das ingeniöse denken bei Baltasar Gracian. Der ‘concepto’ und seine logische funktion*, Wilhelm Fink, Munich, 1985); “Il linguaggio nel pensiero umanista di Juan Luis Vives”, en *Validità perenne dell’Umanesimo. L’Umanesimo nel passato e nel presente*, a cargo de Giovannangiola Tarugi, Leo S. Olschki Editore, Florencia, 1986, pp. 117-131; *Linguaggio e pensiero originario. L’Umanesimo di J. L. Vives*, trad. de L. Reitani, Guerini e Associati, Milán, 1992; “Lenguaje y pensamiento en el humanismo de J. L. Vives”, *Revista de Filosofía*, Universidad de Chile, 1992, Vol. XXXIX-XL, pp. 91-105; “Vives, Calderón y Vico. Lenguaje metafórico y filosofar ingenioso”, *Cuadernos sobre Vico*, Sevilla, 2, 1992, pp. 75-88; “El problema filosofico

dell'Agudeza y arte de ingenio", en Baltasar Gracian. *Dal Barroco al Postmoderno*, Luxograph, Palermo, 1987, pp. 9-23; "Parola retorica e umanesimo di Vives e Nizolio", en *Humanitas. Studi in memoria di Antonio Verri*, ed. a cargo de A. Quarta y P. Pellegrino, Mario Congedo editore, Galatina, 1999, 1, pp. 369-377; "Actualidad y función filosófica del Humanismo español anterior a Vico", en *Pensar para el nuevo siglo. Giambattista Vico y la cultura europea*, Emilio Hidalgo-Serna, Massimo Marassi, José M. Sevilla, José Villalobos (editores), volumen III, La Città del Sole, Nápoles, 2001, pp. 939-959. "El humanismo retórico y político de Cervantes y Gracián", en *Memoria de la Palabra. Actas del VI Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro*, Burgos-La Rioja 15-19 de julio de 2002, a cargo de M. L. Lobato y F. Domínguez Matito, Iberoamericana Vervuert, Madrid, 2004, pp. 1045-1052.

37. Massimo Marassi es catedrático en la Universidad Católica de Milán, miembro de la Fundación *Studia Humanitatis* (Zurich) y secretario de la colección "Historia de la Metafísica" del Centro de Metafísica de la Univ. Católica de Milán. Ha coordinado la edición de la *Enciclopedia filosófica* (Bompiani, Milán, 2006) en doce volúmenes y editado en italiano gran parte de las obras de E. Grassi. Se ha encargado de las ediciones italianas de la *Ermeneutica* de Schleiermacher (Rusconi, Milán, 1996) y de la *Crítica del Giudizio* de Kant (Bompiani, Milán, 2004) y es autor de diversos estudios de metafísica y de filosofía de la historia. Algunas de sus investigaciones en torno al tema que nos ocupa: "Retorica, storicità ed umanesimo", en E. GRASSI, *La filosofia dell'umanesimo: un problema epocale*, a cargo de Lino Rossi, con epílogo de Massimo Marassi, traducción de E. Valenziani, Tempi Moderni, Nápoles, 1988, pp. 199-216; "Metafora, dramma dell'umanità", *Il giornale di Napoli*, Nápoles, 3.10.1993, p. 8; "Ernesto Grassi e l'esperienza del fine", en *Un filosofo europeo. Ernesto Grassi*, cit., pp. 7-24; "Esperienza e passione. Ernesto Grassi e il problema del fondamento", en *Studi in memoria di Ernesto Grassi*, cit., vol. I, pp. 19-50; "Ernesto Grassi y el problema de la metáfora en el *De nostri temporis studiorum ratione*", *Cuadernos sobre Vico*, Sevilla, 9-10, 1998, pp. 89-108; Introducción a E. GRASSI, *Retorica come filosofia. La tradizione umanistica*, traducción de Roberta Moroni, a cargo de M. Marassi, La Città del Sole, Nápoles, 1999, pp. 11-27; Introducción a E. GRASSI, *Viaggiare ed errare. Un confronto con il Sudamerica*, cit., pp. 11-26; "La unidad de *res* y *verbum*: metamorfosis y metáfora", en *Metáfora y discurso filosófico*, J. M. SEVILLA y M. BARRIOS (editores), Tecnos, Madrid, 2000, pp. 61-75; "Natura e storia in Vico e Kant", en *Pensar para el nuevo siglo. Giambattista Vico y la cultura europea*, cit., Vol. II, pp. 443-470; "Ernesto Grassi y la asidua lectura de Vico", trad. esp. de José M. Sevilla, *Cuadernos sobre Vico*, Sevilla, 13-14, 2001-2002, pp. 55-69; *Metamorfosi della storia. Momus e Alberti*, Associazione Culturale Mimesis, Milán, 2004 (traducción española: *Metamorfosis de la historia. El Momus de L. B. Alberti*, prefacio de Emilio Hidalgo-Serna, traducción de Jorge Navarro Pérez, Anthropos, Barcelona, 2008); "Ernesto Grassi", en *Enciclopedia Filosofica*, cit., pp. 4997-4999.

38. Véase *Studi in memoria di Ernesto Grassi*, a cargo de Emilio Hidalgo-Serna y Massimo Marassi, La Città del Sole, Nápoles, 1996, 2 vols.

39. Cfr. JOSÉ M. SEVILLA, "Nota necrológica (Ernesto Grassi)", cit., p. 3; y "Vico, Grassi y el Humanismo" (Estudio bibliográfico de E. GRASSI, *Vico y el humanismo. Ensayos sobre Vico, Heidegger y la retórica*, trad. esp. de Jorge Navarro Pérez, Anthropos, Barcelona, 1999), *Cuadernos sobre Vico*, Sevilla, 11-12, 1999-2000, pp. 381-382. No obstante, es muy probable que fuera el propio Grassi quien hablara de dicho 'diálogo', ya que son muchos los estudiosos que lo mencionan; véase, por ejemplo, PETER CARRAVETTA, "Retorica ed ermeneutica. Il contributo di E. Grassi", *Paradigmi*, VIII, n° 24, 1990, pp. 501-519, p. 519. D. P. Verene afirma que "el interés de Grassi en conectar el tema heideggeriano del Ser (*Sein*) y de los entes (*das Seiende*) con los temas humanistas y con Vico es su única contribución a los estudios sobre Heidegger" (D. P. VERENE, "Grassi in America", traducción de Andrea Battistini, en *Studi in memoria di Ernesto Grassi*, cit., vol. I, pp. 289-303, p. 301).

40. Grassi considera a Vico como la culminación de la tradición retórica humanista y "último gran filósofo fuertemente enraizado aún en la tradición humanista" (E. GRASSI & THURE VON UEXKÜLL, *Las ciencias de la naturaleza y del espíritu*, cit., p. 47), entre otras razones porque el napolitano llevaría hasta sus últimas consecuencias la tesis humanista de la primacía de la historia como única ciencia capaz de alcanzar un conocimiento certero del hombre. Véanse, además, otros estudios de Grassi en los que también afirma esta caracterización del autor de la *Scienza Nuova* como coronación del pensamiento retórico humanista: *Humanismo y marxismo. Crítica de la independización de la ciencia*, cit., p. 225; "La rehabilitación del humanismo retórico. Considerando el antihumanismo de Heidegger", trad. esp. de Susana Fernández Strangmann, *Cuadernos sobre Vico*, Sevilla, 2, 1992, pp. 21-34, p. 21; "La priorità del senso comune e della fantasia in Vico", en *Leggere a Vico. Scritti di Giorgio Tagliacozzo e di altri*, Spirali Edizioni, Milán, 1982, pp. 128-142, p. 139 y p. 142; *Potenza dell'immagine. Rivalutazione della retorica*, cit., p. 225; entre otros. Por último, también en *La metáfora inaudita*, cit., p. 74. No obstante, Grassi no es el único en considerar a Vico como la "culminación de la tradición humanista". Véase J. SÁNCHEZ ESPILLAQUE, *El problema histórico-filosófico del humanismo retórico renacentista*, presentación de Miguel A. Pastor, Fénix Editora, Colección Mínima del CIV, Sevilla, 2010.

41. Así nos lo hace saber Grassi en una de sus últimas producciones, y por ello más concluyente: el artículo publicado póstumamente en la revista *Cuadernos sobre Vico* con el título: “La rehabilitación del humanismo retórico. Considerando el antihumanismo de Heidegger”, cit. Efectivamente el propio Grassi comenta en una carta, fechada en Munich el 17 de noviembre de 1990, a José M. Sevilla, director de la revista, que este artículo entregado para su publicación en la revista española constituye –en palabras del prof. Sevilla– “su mejor artículo recapitulable sobre el problema del humanismo” (*op. cit.*, p. 5).

42. E. GARIN, *L’Umanesimo italiano. Filosofia e vita civile nel Rinascimento*, Editori Laterza, Bari, 2004, p. XIV. El propio Grassi lo afirma al final de su *Potenza dell’immagine. Rivalutazione della retorica*, cuando afirma que “desde estas consideraciones ha dado origen –como *propedeutica* para un nuevo acceso a la tradición humanista– la necesidad de nuestra investigación sobre la imagen y sobre el *ingenium*, sobre la diferencia radical entre lenguaje semántico, indicativo, y lenguaje racional, deductivo. Este acceso renovado a la tradición humanista...” (E. GRASSI, *op. cit.*, p. 259). Aunque la interpretación del Renacimiento que hace cada uno de estos dos autores sea distinta, conservan una relación intrínseca, y no sólo cultural. De hecho, Grassi y Garin, como nos muestra éste último, mantuvieron correspondencia epistolar al respecto. Cfr. E. GARIN, *op. cit.*, p. XI. (E. Grassi y el discípulo husserliano W. Szilasi fueron los editores de la primera edición de esta obra de Garin, publicada originalmente en alemán en 1947). Lo mismo que sus discípulos, Cesare Vasoli, Massimo Marassi y Emilio Hidalgo-Serna, respectivamente, quienes en la actualidad dirigen la colección *Studia Humanitatis* del Istituto Italiano per gli Studi Filosofici y la *Stiftung Studia Humanitatis*.

43. JOSÉ M. SEVILLA, “Universales poéticos, fantasía y racionalidad”, *Cuadernos sobre Vico*, Sevilla, 3, 1993, pp. 67-113, p. 83.

44. Por esta razón, si “renunciamos a identificar plenamente la filosofía con el racionalismo, el idealismo y el empirismo, el Humanismo se nos presenta como un modo de filosofar con el cual hemos perdido desde hace tiempo el contacto y que hunde sus raíces en la tradición latina de Cicerón y Quintiliano” (D. P. VERENE, Prefacio a E. GRASSI & M. LORCH, *Umanesimo e retorica. Il problema della follia*, Mucchi Editore, Módena, 1988, pp. 5-9, p. 5). Así resume el profesor de la Universidad de Emory la contribución de E. Grassi a la Historia de la Filosofía.

45. Según Alain Pons, Grassi “no se contenta con analizar el pensamiento de Vico, [con] hacer simplemente un trabajo de historiador de las ideas, sino que a partir de este pensamiento arroja una nueva luz sobre la historia de la metafísica occidental, y propone así un nuevo modo de filosofar” (A. PONS, “Vico y la tradición del Humanismo retórico en la interpretación de Grassi”, cit., p. 47). Cfr. también M. MARASSI, “Ernesto Grassi y su asidua lectura de Vico”, cit., donde el autor nos ofrece, además de las líneas generales de la interpretación grassiana del pensamiento de Vico, una bibliografía de Grassi sobre el filósofo napolitano, así como una relación de trabajos de investigación de diferentes autores sobre la relación Vico-Grassi.

46. Sobre la cuestión de la posible “resistencia” que en su día encontró Grassi para defender estas ideas, puede consultarse, entre otras referencias, el texto de PETER CARRAVETTA, “Retorica ed ermeneutica. Il contributo di E. Grassi”, cit., p. 506.

47. La misma actitud negativa en torno al carácter filosófico del Humanismo tomaron historiadores como T. Mommsen, E. Cassirer, Karl O. Apel o W. Jaeger, básicamente insistiendo en las críticas de Descartes, Kant o Hegel al pensamiento metafórico del Humanismo como un pensamiento que aún no ha alcanzado el rigor científico-racional. Cfr. E. GRASSI, “L’umanesimo retorico e il primato della parola poetica”, *Helikon. Rivista di tradizione e cultura classica dell’Univesità di Messina*, XXII-XXVII, 1982-1987, pp. 127-142, pp. 128-131 (trad. española “El humanismo retórico y la primacía de la palabra poética”, *Paideia y Humanitas*, a cargo de Nicolás Cruz, Giuseppina Grammatico y Ximena Ponce de León, Colección Iter del Centro de Estudios Clásicos, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1989, pp. 53-67); y E. GRASSI, “La rehabilitación del humanismo retórico. Considerando el antihumanismo de Heidegger”, cit., p. 23.

48. Grassi recuerda el entusiasmo que en aquellos años despertaba en los extranjeros el pensamiento alemán. En este sentido, rememora cómo junto a él, en las clases de Heidegger en Friburgo, se solían sentar los filósofos españoles J. Ortega y Gasset y X. Zubiri. Cfr. E. GRASSI, *Potenza dell’immagine. Rivalutazione della retorica*, cit., p. 10. Véase, además, E. GRASSI, *La filosofia del Humanismo. Preeminencia de la palabra*, cit., p. 8; la introducción de Grassi a ENRICO CASTELI, *Itinerari e panorami*, extraídos de los diarios por Enrichetta Valenziani, CEDAM, Padua, 1980, p. 9; y E. GRASSI, “L’antiumanesimo ed il nazional-socialismo di Heidegger: a proposito del libro di Farias”, *Intersezioni. Rivista di storia delle idee*, agosto 1988, Año VIII, n. 2, pp. 343-351, p. 347.

49. En palabras del profesor Marassi: “Por tanto, en el humanismo italiano se realizó históricamente el mismo proyecto de Heidegger: no se trata de *determinar* y *explicar* el grado de verdad lógica de la relación cosa-concepto, sino de *interpretar* y *comprender* la aparición histórica de la cosa dentro de la lengua, que es lo único

que posee la fuerza de proyectar y realizar mundos históricos diversos” (M. MARASSI, *Metamorfosis de la historia. El Momus de L. B. Alberti*, cit., p. 133).

50. P. CARRAVETTA, “Retórica ed ermeneutica. Il contributo di E. Grassi”, cit., p. 510.

51. A. PONS, “Vico y la tradición del Humanismo retórico en la interpretación de Grassi”, cit., pp. 48-49.

52. E. GRASSI, *La preminenza della parola metaforica. Heidegger, Meister Eckhart, Novalis*, cit., p. 15.

53. El propio Grassi llega a afirmar que: “Junto a Giulio Grasselli, he sido el primero, en el lejano 1929-30, en sacar a la luz, en Italia, la importancia del pensamiento heideggeriano” (E. GRASSI, “L’impatto con Heidegger”, *Archivio di Filosofia*, Año LVII, 1989, n. 1-3, pp. 73-81, p. 73). Este artículo de Grassi aparece en el número 1-3 del *Archivio di Filosofia* dedicado monográficamente a “La recezione italiana de Heidegger” y donde, además de Grassi, otros filósofos italianos, como Giuseppe Semerari, Emanuele Severino, Gianni Vattimo o Augusto del Noce reflexionan sobre la acogida del pensamiento heideggeriano en Italia. Cfr. además GIUSEPPE CANTILLO, “Intorno alla prima recezione del pensiero heideggeriano in Italia”, *Criterio*, Año IV, número 1, primavera 1986, pp. 22-33 y pp. 126-143. Unos años antes, en 1980, en *Rethoric as Philosophy. The humanist tradition*, Grassi había asegurado ser “el primero en Italia en escribir sobre Heidegger –en una revista de Gentile– y a él dediqué mi tesis de habilitación” (citamos por la edición italiana E. GRASSI, *Retorica come filosofia. La tradizione umanistica*, cit., p. 33). Grassi se refería a la Tesis que, posteriormente, fue publicada bajo el título *Il problema della metafisica platonica*, Editori Laterza, Bari, 1932. Algunos de los escritos de juventud de Grassi en los que se refiere a la filosofía heideggeriana son: “Il problema della metafisica immanente di M. Heidegger”, *Giornale critico della Filosofia Italiana*, Milán-Roma, 1930, XI, pp. 288-314; *Il problema della metafisica platonica*, cit., que está dedicada, como acabamos de ver, a Heidegger; *Dell’apparire e dell’essere. Seguito da Linee della filosofia tedesca contemporanea*, La Nuova Italia, Florencia, 1933 (en esta obra, en una nota a pie de página (p. 84) encontramos una presentación de la figura de Heidegger); “Il problema del Logo”, *Archivio di Filosofia*, abril-junio 1936, Año VI, Fascículo II, pp. 151-183; “Il problema del nulla nella filosofia di M. Heidegger”, *Giornale Critico della Filosofia Italiana*, septiembre-octubre 1937, Año XVIII, Segunda Serie, volumen V, pp. 319-334; “La filosofía tedesca e la tradizione speculativa italiana”, *Giornale Critico della Filosofia Italiana*, Florencia, noviembre-diciembre 1940, Año XXI, Segunda Serie, volumen VIII, pp. 398-421; “Esistenzialismo e Marxismo”, en *Atti del Congresso Internazionale di Filosofia* (Roma 15-20 noviembre 1946), I. *Il materialismo storico*, a cargo de Enrico Castelli, Castellani y C. Editori, Milán, 1947, pp. 319-323 (1947 es el año en el que, además, Grassi, tras el final de la guerra, y después de una visita a Heidegger en la Selva Negra, publica su obra *Carta sobre el Humanismo*, en alemán *Platons Lehre von der Wahrheit. Mit einem Brief über den Humanismus*, Verlag Francke, Berna, 1947); trabajos en los que Grassi presenta casi siempre a Heidegger como “el pensador en el cual el desarrollo de la filosofía alemana alcanza una positiva y nueva conclusión” (E. GRASSI, *Dell’apparire e dell’essere. Seguito da Linee della filosofia tedesca contemporanea*, cit., p. 92).

54. Años más tarde Grassi reconocerá que si por entonces B. Croce hubiera conocido la filosofía de Heidegger (que posteriormente Croce critica, basándose, sobre todo, en las relaciones del filósofo alemán con el Nacional-socialismo), no habría promovido la publicación de su obra. Cfr. además la reseña de B. CROCE a E. GRASSI, *Vom Vorrang des Logos* (Beck, Munich, 1939), *La Critica. Rivista di letteratura, storia e filosofia*, enero 1940, Año XXXVIII, Fascículo I, pp. 39-41. Croce parece resentido no sólo por la dirección que había tomado la filosofía de Grassi, sino por la recepción que éste había hecho de su obra; de ahí que no dude en criticar en varias reseñas a Grassi. Cfr. otra reseña a esta misma obra de Grassi, en B. CROCE, *Pagine sparse*, Editori Laterza, Bari, 1960, vol. III “Postille. Osservazioni su libri nuovi”, pp. 410-415. Sobre la relación Grassi-Croce y estas dos reseñas, véase LUIGI RUSSO, “Grassi e Croce”, en *Studi in memoria di Ernesto Grassi*, cit., vol. II, pp. 631-638. Cfr. también ANTONIO VERRI, “Ernesto Grassi sull’Umanesimo e Heidegger”, cit., pp. 306-308.

55. Massimo Marassi se refiere a este aspecto de la filosofía grassiana como “cammino vitale” (M. MARASSI, “Esperienza e passione. Ernesto Grassi e il problema del fondamento”, cit., p. 21).

56. E. GRASSI & THURE VON UEXKÜLL, *Las ciencias de la naturaleza y del espíritu*, cit., pp. 12-13. Original de 1950: *Vom Ursprung und Grenzen der Geisteswissenschaften und Naturwissenschaften*, Lehnen, Munich, 1950.

57. E. GRASSI, *Retorica come filosofia. La tradizione umanistica*, cit., pp. 123-124. El original es de 1980: *Rhetoric as Philosophy. The Humanist Tradition*, University Park and London, The Pennsylvania State University Press, 1980.

58. E. GRASSI, *Einführung in philosophische Probleme des Humanismus*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 1986 (trad. italiana: *La filosofia dell’umanesimo: un problema epocale*, cit. (Citamos por la trad. española: *La filosofía del Humanismo. Preeminencia de la palabra*, cit.). Aunque no es la única obra en la que hace una afirmación tal; véase, por ejemplo, su *Arte e mito*, edición revisada y ampliada por el Autor, traducción y edición de Carlo Gentili, La Città del Sole, Nápoles, 1996, p. 195.

59. E. GRASSI, *La filosofía del Humanismo. Preeminencia de la palabra*, cit., p. 71. En *La preminenza della parola metaforica. Heidegger, Meister Eckhart, Novalis*, Grassi asegura que la peculiaridad de la filosofía humanista no reside ni en “la renovación del platonismo (como lo encontramos en Ficino, Pico della Mirandola, Diaceto) ni en una renovada antropología, sino en la tesis de la preeminencia del problema de la palabra” (E. GRASSI, *La preminenza della parola metaforica. Heidegger, Meister Eckhart, Novalis*, cit., p. 19).

60. Véase ANTONIO FONTÁN, “Dante entre Edad Media y Humanismo”, *Atlántida*, Madrid, vol. IV, n° 18, noviembre-diciembre 1965, pp. 569-592. En este estudio no sólo vemos a Dante caracterizado como “un hombre de su tiempo, un medieval [...] que salta al Humanismo y más allá de él” (*op. cit.*, p. 571), y preocupado por el problema de la lengua, sino además la imagen que A. Fontán tiene del Humanismo.

61. Cfr. E. GRASSI, “Il lavoro. Primato del pensiero razionale”, en *Il colloquio come evento*, cit., pp. 163-203, pp. 163-166. (Este capítulo es la traducción al italiano del artículo publicado en E. GRASSI & H. SCHMALE (Eds.), *Arbeit und Gelassenheit. Zwei Grundformen des Umgangs mit Natur, Zürcher Gespräche III*, W. Fink, Munich, 1994, pp. 21-56). Véase, además, AA.VV., *Marsilio Ficino e il ritorno di Platone*, 2 vols., a cargo de Gian Carlo Garfagnini, Istituto Nazionale di Studi sul Rinascimento, Leo S. Olschki Editore, Florencia, 1986, que recoge algunas de las contribuciones al Congreso Internacional celebrado en varias ciudades italianas, entre el 15 y el 18 de mayo de 1984, en conmemoración del quinto centenario de la traducción de las obras de Platón realizada por M. Ficino. Nosotros hemos analizado esta cuestión –en lo que hemos denominado “paso de un humanismo cívico a otro cortesano”– en nuestro ya citado libro *El problema histórico-filosófico del humanismo retórico renacentista*.

62. Véase E. GRASSI, *La filosofía del Humanismo. Preeminencia de la palabra*, cit., Cap. VI “Antiplotonismo y platonismo”, pp. 175-196.

63. “En realidad, con Mussato, con C. Salutati, con Valla, con Pontano se inicia un pensamiento completamente alejado de la metafísica tradicional y que plantea una problemática nueva: no aquella de la verdad lógica sino la de la realidad en su manifestarse en la historicidad. El pensamiento del Renacimiento –con su platonismo y aristotelismo– interrumpirá esta tradición del pensamiento “ingenioso” de un Vives, de un Gracián y en los teóricos italianos del Manierismo: Tesauro y Pellegrini” (E. GRASSI, “Il concetto di storia umana nell’elogio della pazzia di Erasmo”, *Res Publica Litterarum*, The University of Kansas, VI, 1983, pp. 145-153, p. 153). Por eso, no es de extrañar que en la década de los 70’ se publicase en la colección *Humanistische Bibliothek*, que Grassi dirige, la obra de KLAUS-PETER LANGE, *Theoretiker des literarischen manierismus. Tesausoros und Pellegrinis lehre von der ‘Acutezza’ oder von der macht der sprache*, Wilhelm Fink, Munich, 1968.

64. M. MARASSI, Introducción a E. GRASSI, *Retorica come filosofia. La tradizione umanistica*, cit., pp. 11-27, p. 12. A través de las cursivas el prof. M. Marassi quiere destacar la *cópula* entre retórica y filosofía.

65. Véase el monográfico de la revista *Quaderni della Fondazione San Carlo* de 1987 titulado “Immagini e Conoscenza. Linguaggio metaforico, scienza e letteratura”, donde, además de E. Grassi, autores como Emilio Mattioli, Salvatore Natoli o Giulio Giorello, entre otros, tratan de superar la idea de metáfora como mero adorno y pretenden mostrar su valor cognoscitivo: “Immagini e Conoscenza. Linguaggio metaforico, scienza e letteratura”, *Quaderni della Fondazione San Carlo*, 1, 1987, pp. 7-93. Cfr. también la obra de R. MESSORI & E. MATTIOLI, *La parola itinerante. Spazialità del linguaggio metaforico e di traduzione*, Mucchi editori, Módena, 2001.

66. M. Marassi reconoce que si Grassi insiste en sus obras en la distinción entre lenguaje racional y lenguaje metafórico es porque considera que detrás de esta simplificación hay algo más que una mera disputa entre diferentes tipos de discurso. Cfr. la introducción de este autor a E. GRASSI, *Retorica come filosofia. La tradizione umanistica*, cit., pp. 15-16.

67. M. Marassi afirma que es a partir de los años 70’, con obras como *Macht des Bildes. Ohmacht der rationalen Sprache. Zur Rettung des Rhetorischen* (1979) y *Die Macht der Phantasie: Zur Geschichte abendländ. Denkens* (1979), cuando Grassi comienza a abandonar una postura dualista y apuesta por la de la integración. Véase nuevamente la introducción a E. GRASSI, *Retorica come filosofia. La tradizione umanistica*, cit., pp. 22-23.

68. Cfr. B. SPAVENTA, *La filosofía italiana nelle sue relazioni con la filosofía europea* (a cargo de Angelo Marchesi, Minerva Itálica, Bérgamo, 1972) donde podemos leer frases como: “después de Vico, la espontaneidad del ingenio filosófico italiano parece extraviada. Nuestros filósofos reciben el impulso de otros países”; “Así, la falta de libertad nos hizo por mucho tiempo como extranjeros a nosotros mismos, y nuestro verdadero pensamiento se hizo casi un secreto para nosotros, prosperando en otros lugares” (B. SPAVENTA, *op. cit.*, p. 54 y p. 56). Por su parte, E. Grassi en el artículo “La filosofía tedesca e la tradizione speculativa italiana”, que en los años 40 publica en la revista dirigida por G. Gentile *Giornale Critico della Filosofia Italiana* (cit.), se refiere a la tesis de Spaventa de la “singularidad del pensamiento europeo”. (Cfr. E. GRASSI, *op. cit.*, p. 412). En “Der Beginn des Modernen Denkens”, Grassi nos recuerda las palabras del propio Spaventa cuando éste afirmaba que: “El pensamiento italiano no se extinguió en la hoguera de nuestros filósofos, sino que siguió creciendo en tierras libres, por lo que buscarlo en su nueva

patria, en Alemania, no es una imitación servil de la filosofía alemana, sino la reconquista de algo que nos perteneció. Los verdaderos discípulos de Bruno, Vanini, Campanella y Vico no son nuestros filósofos de los últimos dos siglos, sino Spinoza, Kant, Fichte, Schelling y Hegel” (E. GRASSI, “Der Beginn des Modernen Denkens. Von der Leidenschaft und der Erfahrung des Ursprünglichen”, en *Geistige Überlieferung. Ein Jahrbuch*, a cargo de E. Grassi, en colaboración con Walter F. Otto-Karl Reinhardt, Küpper, Berlín, 1940, pp. 36-84; citamos por la trad. esp. “El comienzo del pensamiento moderno. De la pasión y la experiencia de lo originario”, *Cuadernos sobre Vico*, Sevilla, 13-14, 2001-2002, pp. 19-46, p. 20). Esta misma cita de Spaventa la encontramos en E. GRASSI, “El humanismo y el problema del origen del pensamiento moderno”, Introducción a M. HEIDEGGER, *Doctrina de la verdad según Platón & Carta sobre el Humanismo*, cit., p. 49. De B. Spaventa puede verse, además de la obra antes citada, también *Il primo hegelismo italiano*, a cargo de G. Oldrini, Vallecchi, Florencia, 1969; y *Lettera sulla dottrina di Giordano Bruno. Scritti inediti 1853-1854*, a cargo de M. Rascaglia-A. Savorelli, Bibliopolis, Nápoles, 2000.

69. “De tal manera fue falseada la idea de fondo de este filósofo napolitano e impedida la verdadera comprensión de su problemática humanista, que no tiene nada que ver con la problemática idealista o especialmente hegeliana” (E. GRASSI, *Potenza dell’immagine. Rivalutazione della retorica*, cit., p. 241). De igual modo, Pietro Piovani, maestro renovador de los estudios viquianos, hablará de un “Vico senza Hegel”. Véase P. PIOVANI, “Vico senza Hegel”, en *Omaggio a Vico*, Morano Editore, Nápoles, 1968, pp. 551- 586.

70. E. GRASSI, *Retorica come filosofia. La tradizione umanistica*, cit., p. 32. Esta concepción criticada por Grassi es, sin embargo, semejante a la que postula Ortega y Gasset en su libro de 1914 *Meditaciones del Quijote*. Cfr. J.M. SEVILLA, *Conquistar lo problemático. Meditaciones del Quijote de Ortega y cervantismo*, precedido de “Una no excusada apuntación de Don Quijote sobre la condición de filósofo”, por José Villalobos, Fénix editora, Col. Raigal (n. 3), Sevilla, 2005.

71. Del mismo modo que Grassi, Emilio Hidalgo-Serna denuncia el hecho de que la obra *Agudeza y arte de ingenio* de Baltasar Gracián siga siendo hoy en día objeto de estudio casi exclusivo de los literatos. Cfr. E. HIDALGO-SERNA, “Vives, Calderón y Vico. Lenguaje metafórico y filosofar ingenioso”, cit., p. 77.

72. E. GRASSI, *Potenza dell’immagine. Rivalutazione della retorica*, cit., p. 11. Cfr. M. HEIDEGGER, *Carta sobre el Humanismo*, versión de Helena Cortés y Arturo Leyte, Alianza Editorial, Madrid, 2001.

73. E. GRASSI, *Retorica come filosofia. La tradizione umanistica*, cit., p. 33.

74. E. GRASSI, “Identità e differenza del pensiero metaforico”, *Il Cannocchiale*, enero-abril 1989, n° 1, pp. 3-22, p. 7. Lino Rossi, en su introducción a la edición italiana de *La filosofia dell’umanesimo: un problema epocale* (ed. española: *La filosofía del Humanismo. Preeminencia de la palabra*, cit.), afirma en este sentido que “Grassi, que del Maestro acepta la doctrina ontológica [...], rechaza sin embargo las implicaciones de su *germanismo*, a partir, precisamente, de la negación de la importancia especulativa del Humanismo. Es como si, para Grassi, Heidegger, en sus posiciones antihumanísticas, fuese del todo infiel a sus propios principios teóricos” (L. ROSSI, prefacio a E. GRASSI, *La filosofia dell’umanesimo: un problema epocale*, cit., pp. 5-14, p. 9). No obstante, a pesar de su postura antihumanista, Heidegger viene a mantener la misma tesis que Grassi: la originariedad de la palabra poética; y sin que ello suponga restarle originalidad a las teorías de estos dos grandes filósofos.

75. E. GRASSI, *Retorica come filosofia. La tradizione umanistica*, cit., p. 36. Cfr. G. VICO, *Scienza Nuova en Opere*, a cargo de Fausto Nicolini, Riccardo Ricciardi Editore, Milán-Nápoles, 1953, § 331, pp. 479-480. Véase además M. MARASSI, “Natura e storia in Vico e Kant”, en *Pensar para el nuevo siglo. Giambattista Vico y la cultura europea*, cit., Vol. II, pp. 443-470.

76. Cfr. E. GRASSI, “Prolegomena ad una concezione della retorica. La phonè come elemento indeducibile del linguaggio”, *Il Verrì*, Módena, septiembre-diciembre 1989, 11-12, pp. 35-50, donde nuestro autor trata de rechazar la preeminencia que tradicionalmente se le atribuye al pensamiento racional (en cuanto que ello supone la afirmación de la inferioridad del lenguaje retórico) y, por consiguiente, valorizar las pasiones, la palabra retórica (ligada al *aquí* y el *ahora* concretos) y la metáfora; por esta razón, este texto constituye una nueva contribución del pensamiento grassiano a la defensa de la tesis de la función filosófica de la retórica. Una cuestión que, sólo un año más tarde, Grassi retomará en *La metáfora inaudita*.

* * *

